

ÁLVARO PABLO ORTIZ

In memoriam

Por: Mauricio A. Plazas Vega



De izq. a der.: Monseñor Germán Pinilla Monroy; Profesor Álvaro Pablo Ortiz; y María Clara Quiroz Arango, directora del Archivo Histórico de la Universidad del Rosario – Colección del Archivo Histórico de la Universidad del Rosario

Tuve la grata y enriquecedora oportunidad de conocer al ilustre historiador y humanista Álvaro Pablo Ortiz Rodríguez: un hombre de profunda sensibilidad por las letras y la dialéctica de la historia en quien se personificaron siempre la vocación docente y la generosidad del maestro, en el más estricto sentido de la expresión.

Sostuvimos conversaciones inolvidables acerca de la historia en general y las de Colombia y el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en particular, recinto natural de sus cátedras peripatética y formal, en las que siempre percibí una visión aguda y rigurosa sobre los verdaderos rumbos de la biografía del espíritu colectivo.

Disfruté en alto grado la lectura de sus textos sobre los más variados temas del devenir de nuestra Patria y de nuestro querido Colegio Mayor. Libros como *Las reformas borbónicas – Mutis catedrático, discípulos y corrientes ilustradas*, *Los inicios de la universidad laica: Santander y la Universidad Central*, *La dictadura de Bolívar y la conspiración septembrina*, *España: de Madre Patria a Madrastra*, *Historia de la enseñanza secundaria en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario 1767 – 1998*, *Teniente Alberto Cendales – El militar que se alzó en armas para defender a Rojas Pinilla* o *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario 1890 - 1930*, del profesor Ortiz Rodríguez,

han sido y seguirán siendo fundamentales para mi formación humanística y me permitirán transportarme, con su mediación, a los fascinantes encuentros intelectuales que tuve con él.

Fue un hombre crítico, en el más genuino sentido kantiano, y transitó por la vida con una poco común armonía del buen humor con la ininterrumpida labor intelectual. Sus discípulos lo admiraron, sin reservas, por todo lo que les brindó a partir de su reconocida cultura y su visión siempre analítica de los hechos y la historia. Justo es mencionar, a manera de ejemplo de su pluma firme, independiente y en absoluto proclive a recostarse en la *tiranía de la mayoría*, el espléndido ensayo en que defendió y reivindicó la obra invaluable del filósofo colombiano Fernando González, con un título que lo dice todo: *El solitario de Otraparte*.

Álvaro Pablo tuvo conmigo el estimulante gesto de escribir una reseña sobre mi libro *El frente nacional*, cuya temática conocía y dominaba con propiedad. Esa circunstancia obró como contexto para que se afirmara entre nosotros una suerte de disposición a la lucha por las humanidades en momentos en que la sociedad se ha venido alienando en la tecnología, la ciencia y la digitalización de la vida, sin reparar en que lo que verdaderamente importa es la existencia pasada y futura del *hombre de carne y hueso* al que con tanto acierto aludiera Miguel de Unamuno, ese enigmático intelectual que nunca pudo renunciar a Dios ni andar por el mundo sin la filosofía.

Cuando de manera sorprendente, y como siempre inesperada, se nos fue al Infinito Luis Enrique Nieto, con quien tuve el honor y la garantía de estructurar sobre bases sólidas la *línea de tiempo* de nuestra Facultad de Jurisprudencia, Álvaro Pablo nos ofreció su siempre riguroso y entusiasta apoyo para continuar con su construcción. En nombre de todo el equipo que laboró en la *línea*, los estudiantes, profesores, funcionarios del Colegio y contratistas que nos acompañaron, reitero por el maestro Ortiz Rodríguez nuestras más sentidas manifestaciones de gratitud y admiración.

El humanismo colombiano está de luto ante su lamentable partida, pero cuenta con la fuerza que le dejan su lúcido ejemplo personal y su obra original, propositiva, rigurosa e irreverente.